

innovación que no debemos pasar por alto es la futura disponibilidad, previa descarga, de una versión electrónica, compatible con Windows, OS X, iOS y Android, con todo lo que ello supondrá de beneficio para las labores de investigación¹⁰.

En definitiva, nos hallamos de enhorabuena tras la publicación de este material, destinado a correr una suerte pareja a la de su predecesor: convertirse durante varios años en la edición de referencia para el estudioso de la filología neotestamentaria.

José Antonio Artés Hernández
Universidad de Murcia
E-mail: arteshdez@um.es

Alison E. Cooley, *The Cambridge Manual of Latin Epigraphy*, Cambridge University Press, Cambridge 2012, 531 pp. ISBN 978-0-521-54954-7.

Alison E. Cooley, profesora del Departamento de Clásicas e Historia Antigua de la Universidad de Warwick y con una amplia experiencia como investigadora y docente en el terreno de la epigrafía latina, nos presenta un atractivo manual, avalado por la prestigiosa Cambridge University Press. Se une así a otros recientes manuales como los de Jean-Marie Lassère (2005) o Javier Andreu Pintado (2009), que ponen de manifiesto el interés por los estudios epigráficos, al menos en la educación universitaria. En efecto, raros son los nuevos grados en Historia o Filología Clásica de las universidades españolas donde no se cuenta, al menos, con una asignatura destinada al estudio de la epigrafía antigua.

El *Cambridge Manual of Latin Epigraphy* constituye una obra metodológicamente novedosa: a diferencia de los manuales al uso, que suelen comenzar con una fundamentación teórica de la disciplina, tratando de definir sus objetivos y sus límites, no siempre diáfanos, Cooley empieza *in media res*. Dedicar el primer capítulo a trazar un amplio y sugerente panorama de los variados usos de las inscripciones latinas en una región en concreto, la bahía de Nápoles. La autora aprovecha su experiencia investigadora y sus estudios sobre la epigrafía de Pompeya y Herculano para ilustrar este recorrido con numerosos epígrafes, que transcribe, traduce y comenta, acompañándolos de la correspondiente fotografía. Distribuye las inscripciones en cuatro grandes apartados o esferas: vida cívica, vida personal, economía y producción artística. En este extenso capítulo se evidencia una de las características más destacables de este manual: la autora jamás sacrifica la complejidad en el tratamiento del hecho epigráfico en aras de la claridad. Su análisis rehúye las simplificaciones y a menudo pone en entredicho las opiniones tradicionalmente aceptadas. En este capítulo consagra, por ejemplo, interesantes comentarios a un tipo muy especial dentro de los epígrafes funerarios, las llamadas *columellae* (pp. 54-61), a los epitafios judíos y cristianos (pp. 62-67), a las tablillas conservadas en Pompeya y Herculano (pp. 73-82) o a los distintos tipos y funciones de los *graffiti* hallados en esta región (pp. 111-116).

A continuación, en el segundo capítulo, aborda la compleja definición de la epigrafía y la no menos controvertida cuestión de la categorización de las inscripciones. La autora cuestiona una y otra vez estas tradicionales subdivisiones, denunciando su rígida compartimentación y su incapacidad

¹⁰ No obstante, aunque no se halla cerrado, su eventual precio nos parece excesivo: en torno a los 30 euros, 2 más que la edición básica impresa.

para ofrecer una explicación adecuada sobre las distintas funciones que los epígrafes desempeñan a lo largo de la historia. Pasa revista a los diversos usos de las llamadas inscripciones funerarias, honoríficas, epígrafes sobre obras públicas, inscripciones religiosas, *instrumenta domestica*, inscripciones sobre obras artísticas, *graffiti* y epígrafes sobre roca, ilustrándolas con ejemplos concretos impecablemente transcritos, traducidos y comentados. Es muy llamativo el hecho de que, aunque está convencida de que esta clasificación convencional es inapropiada para comprender el contexto cultural del hecho epigráfico, Cooley mantiene las antiguas etiquetas terminológicas e incluso añade otras nuevas, como la de las inscripciones sobre roca, cuya compartimentación resulta difícilmente justificable. Pese a lo interesante de esta parte, es inevitable que se incurra en algunas repeticiones, dado que estos mismos tipos habían sido parcialmente abordados en el capítulo anterior. Tras la revisión de las categorías tradicionales, Cooley dedica un apartado al análisis de las peculiaridades de la epigrafía cristiana, repasando los distintos tipos de epígrafes y sus rasgos característicos (pp. 228-250). Seguidamente, a través del estudio de un caso concreto, las inscripciones de la región de Tripolitania, analiza la estrecha relación existente entre epigrafía y geografía. Termina este bloque estudiando algunos aspectos de lo que llama el “ciclo vital” de las inscripciones: los entresijos de su producción, su exposición pública y los azares de su pervivencia y transmisión (pp. 285-325).

En el tercer y último capítulo se nos ofrece una “guía técnica para el estudio de la epigrafía latina”. En el análisis de la bibliografía básica del epigrafista la autora comienza resumiendo y valorando la impagable aportación del *Corpus Inscriptionum Latinarum (CIL)* a los estudios epigráficos. Completa este apartado con abundante y actualizada información sobre recursos online, actualizaciones del *CIL*, *corpora* locales, *L'Année Épigraphique* y otras revistas y colecciones, instrumentos fundamentales para la investigación en este campo. A continuación, transmite una serie de pautas para leer correctamente una inscripción (convenciones editoriales, abreviaturas, breve historia de los estudios epigráficos, etc.) e informa sobre las herramientas y métodos de análisis más adecuados para recabar del epígrafe todos los datos necesarios para una mejor interpretación: hallazgo y localización de la pieza, descripción del monumento, estado de conservación, dimensiones del monumento y del texto, rasgos paleográficos, etc. Tras una interesante digresión sobre las falsificaciones epigráficas, que se centra en las invenciones de Pirro Ligorio, Cooley concluye su manual con dos amplios apartados: el primero lo dedica a la datación de las inscripciones, examinando los medios de auto-datación y, en su caso, los criterios para una datación aproximada mediante la valoración de los datos aportados por la arqueología, las alusiones históricas, los títulos imperiales, la onomástica, el uso de fórmulas, abreviaturas u otros signos diacríticos, la paleografía, la ortografía, el material del soporte epigráfico o los elementos artísticos y decorativos del monumento; el segundo y último apartado lo consagra al problema de las inscripciones dañadas por diversos motivos y/o conservadas de forma fragmentaria.

Añade al final dos apéndices, uno con la lista de los *Fasti consulares* y otro con el elenco de los emperadores romanos desde Augusto a Justiniano con sus títulos imperiales. La obra se cierra con dos útiles índices: un *index locorum* y un índice general de los temas, nombres y conceptos, tratados a lo largo de la obra. Renuncia la autora a la usual lista de abreviaturas y se contenta con remitirnos a la compilada en 1998 por Tom Elliott y publicada en la página web de la American Society for Greek and Latin Epigraphy. Debido al enorme caudal de información que Cooley maneja, creemos que habría sido útil para el lector recoger en una bibliografía final la relación de los trabajos empleados, que la autora cita sólo a pie de página. Por lo demás, destaca la gran calidad de las fotografías, diseños y mapas, con los que se ilustra el manual.

Como se puede deducir de este somero examen, contrariamente al proceder habitual en los manuales al uso, el que analizamos va desde lo particular a lo general. Por otra parte, la principal aportación del manual de Cooley no reside tanto en la sistematización y actualización didáctica de los presupuestos teóricos de la epigrafía sino, sobre todo, en el análisis detenido y exhaustivo de las inscripciones dentro de su contexto y en la habilidad de la autora para identificar e interpretar los rasgos “individuales” de cada inscripción. “Es crucial –afirma Alison Cooley (p. 220)- no separar el texto de su contexto monumental, pues texto y monumento pueden complementarse recíprocamente”. Cooley es consciente de que, por más que filólogos e historiadores a menudo hagamos un uso interesado y simplificador de la epigrafía, el principal objetivo de las inscripciones monumentales no es la “documentación” sino la “conmemoración”, es decir, la representación autoconsciente del individuo o de una determinada comunidad ante sus contemporáneos. De ahí –en eso coincido plenamente con la autora- dependen los límites de esta disciplina; de ahí derivan la grandeza y la miseria de la cultura epigráfica romana.

Así pues, nos felicitamos por la publicación de este manual tan rico en materiales y sugerencias, y tan parco en preceptos, que ha de servir no sólo para que nuestros alumnos se introduzcan en la epigrafía sino también para que todos profundicemos y nos enfrentemos a las contradicciones de una materia tan apasionante. La epigrafía –esa es, a mi juicio, su razón de ser y ahí reside su valor formativo dentro de las *Altertumswissenschaften*- nos permite entablar un diálogo directo e inmediato con el mundo antiguo, sólo si somos capaces de leer entre líneas y de oír lo que dicen las piedras.

José C. Miralles Maldonado
Universidad de Murcia
E-mail: miralles@um.es

Pilar Jiménez Gazapo, Mercedes Morillas Gómez, Francisca Morillo Ruiz, *La Musa sensata. Aforismos y proverbios en la sátira latina*, Madrid, Cátedra, Colección Crítica y Estudios Literarios, 2012 (669 pp.).

Se recoge en este libro un repertorio de citas de carácter didáctico y moralizante extraídas del corpus literario de la sátira latina. La elección de dicho género se debe a que el propósito de la sátira es claramente moralizante, ya que se constituye como un género que castiga los vicios y propone modelos de vida ejemplares. El romano reflexionaba satirizando y lo hacía por medio de expresiones como las que se ofrecen en este volumen: frases consagradas por el uso, como los refranes y las frases hechas o las manifestaciones de sentido común del ser humano.

La obra se centra en la discusión de los rasgos definitorios de una sátira y presenta los rasgos formales y temáticos de la sátira latina como son, entre los primeros, el uso del hexámetro dactílico, el *prosimetrum*, el monólogo, la voz del autor y el vocabulario cotidiano; y entre los segundos, el uso de la ironía, los temas de la vida cotidiana, la invectiva, la censura, la parodia y el predominio de lo subjetivo.

El volumen contiene trescientas noventa y ocho citas extraídas del corpus básico de autores latinos de sátiras, es decir, desde el s. II a. C. hasta el II d. C. Así, nos encontramos citas de Ennio y Lucilio, como padres reconocidos del género y de Horacio, Persio y Juvenal, representantes de la